

Ant. Y bien disculpado está;
Pues que el barrio recogido
No está, y esta noche mas
Temprano vuestro amor vino,
Que otras noches. Haciendo hora,
Que me digais, os suplico,
De la noche al alba, ¿qué
Diablos teneis que deciros?
Porque, cuando vos hablando,
Estoy yo perdiendo el juicio;
Y mas con una señora,
Que, á lo que á todos he oido,
No es la sabia Fitonisa,
Si ya no es que discursivo
De lo que visteis de dia,
Amante contemplativo,
Enamorais de memoria;
Que, aunque es un cielo divino
Lo lindo de su hermosura,
¿Qué importa, si anochecido
Se apaga todo, y se queda
A buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linterna,
Mas de mil veces le he dicho,
Ó que se traiga el lampion
De Psiquis y de Cupido,
Con que maulero de amor,
Podrá ser, que halle perdidos
En los barrios de lo hermoso
Los trastos de lo entendido.
Fel. Ay, Don Antonio! si hubiera,
Ya que en los extremos mios,
Para hablar esto con vos,
Rodado el lance se vino;
Si hubiera, digo otra vez,
De explicaros, de deciros
La novedad de un amor
Tan nuevo y tan peregrino,
Que dudo, que hasta hoy en otro
Se haya escuchado, ni visto,
No acusárais estas horas;
Antes (ay de mí!) imagino,
Que las tasárais á instantes,
Aunque las viérais á siglos.
Decirlo deseo, y deseo
El callarlo, porque miro,
Que, si lo digo, aventuro
La verdad con que lo digo;
Y si no lo digo, falto
Tambien al pequeño alivio
De contarle; de manera,
Que en dos afectos distintos,
En el uno vengo á darme
Lo que en el otro me quito.
Pero entre una y otra duda
Parta la voz el camino;
Pues el decirlo yo todo,
Será callarlo y decirlo.
Bien os acordais de aquel
Lance, en que todos nos vimos
Restados, cuando Beatriz
Tan rara enmienda previno;
Pues no contenta con darme
La vida que me dió, hizo
Que de intentar darme muerte
Me dé la tapada aviso.
Dijome pues de su parte
Aquello de un enemigo
Poderoso, á quien mi amor
Ofendia. Agradecido
La empecé á estar desde entonces;
Pero por el caso mismo,
Que el peligro me avisó,
Abandonando el peligro,

Vine aquella misma noche;
Que es caravana del brio
Hacer aprecio del riesgo,
Para hacerle desperdicio.
En la calle estaba, cuando
Vi, que, entreabierto un postigo
Desa reja, una muger
En sumisa voz me dijo:
Es Felix? Sí, respondi.
Segun eso, ¿no os han dicho,
Prosiguió, que no vengais,
Felix, de noche á este sitio?
Antes desto, dije, debe
Inferirse, que lo he oido;
Pues que quiso que viniese,
Quien, que no viniese, quiso.
En fin no perdamos tiempo.
Deste pequeño principio
Resultó de un lance en otro,
Que ser Beatriz averiguo;
Y aun no sé de qué pasion,
Con ingenioso designio,
En voces adrede erradas,
Acertados los indicios.
Con que, siguiendo en su ingenio
El iman de lo atractivo,
No es Ángela con quien hablo
De noche, siendo á quien miro
De dia. Ved de un amor
El mas ciego laberinto,
Que jamas se supo; pues
Queriendo cada sentido
Hacer bando de por sí,
Con opuestos desvarios,
Si en Doña Ángela lo hermoso
Me suspende, lo entendido
En Doña Beatriz. A una,
Clicie de su luz, la sigo
Todo el tiempo, que su luz
Goza resplandores vivos
Del sol; á otra todo el tiempo,
Que es la flor, que en su capillo
Se oculta, hasta que la noche
Pundonoroso el capricho
De que luce sin el sol,
La hace, que en trémulos giros
La perficionen á sombras,
Sin iluminarla á visos.
En cuya guerra civil,
Ya lo dije, de sentidos
Dentro de mí amotinados,
Dia y noche á dos asisto,
Enamorado de dos;
De la una, si la miro,
De la otra, si la oigo,
Llevándose á un tiempo mismo
Hermosura y discrecion,
Acabemos de decirlo,
Si la hermosura los ojos,
La discrecion los oidos.
Ant. ¿Una grande novedad
Pensareis que me habeis dicho
En que amais á dos?
Fel. No lo es?
Ant. No; que á mí me ha sucedido
Mas de cuatrocientas veces.
Roq. ¿Qué pobrete no ha tenido
En una parte el deseo,
Y en otra parte el capricho?
Fel. La reja abren.
Ant. Pues llegad;
Que yo hácia allí me retiro.

[Retiranse D. Antonio y Roque.]

Salen DOÑA BEATRIZ á la reja.
Beat. Es Don Felix?
Fel. Y rendido
Á la pena de esperar,
Casi llegaba á culpar
Tu tardanza.
Beat. Nunca ha sido
Pena esperar; que si llena
De susto á la posesion
Una breve dilacion,
¿Por qué ha de llamarse pena?
¿Contrario efecto no es justo
Que á una causa se conceda,
Para que inferir se pueda
De una pesadumbre un gusto?
Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
Con la esperanza se alcanza:
Luego tiene la esperanza
La culpa en aquella parte;
Que sentir toca al cuidado
La dilacion del empleo:
Luego es fuerza que al deseo
Le dé la esperanza enfado.
Del sol una propiedad
Lo diga en la noche fria,
Cuanto, mas vecina al dia,
Es mayor la obscuridad.
Beat. Sí; mas si llego á advertir,
Que al mirar su rosicler,
El empezar á nacer,
Es empezar á morir,
¿Qué logra la posesion
Del dia en su lucimiento,
Si es preciso, que al aumento
Siga la declinacion?
Auge es en la astrología,
No poder pasar de allí,
Y término el hasta aqui
Es de la filosofia:
Luego la esperanza mas,
Que la posesion, alcanza,
Si, cuando va la esperanza,
La posesion vuelve atras;
Y poseido, á perder
Llega estimacion tan grave,
Pues no le admira hoy quien sabe,
Que mañana le ha de ver.
Roq. Has oido aquello?
Ant. Sí.
Roq. Y dime, por vida mia,
¿Hablan en algarabía?
Porque yo nada entendí.
Ant. Sí deben de hablar; mas yo
Á estas horas solo entiendo,
Que me estoy de sed muriendo.
¿Sabes, Roque, si hay, ó no,
Por aqui una casa, en que,
Ó aguas ó aloja se venda?
Roq. Que hay detras de aquella tienda
Una tabernilla, sé.
Ant. ¿Qué propia noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Fel. Mucho os debe la esperanza.
Beat. No os admire de que arguya
Tan en su favor; porque
Me está muy bien el tenella.
Fel. ¿Pues vos necesitais della?
Beat. Y aun de dos.
Fel. Eso no sé.
De dos esperanzas?
Beat. Sí.
Fel. Cuáles son?
Beat. Vos las sabeis;

Que dejeis de amar, y ameis.
Mirad, Felix, siendo así,
Que la ha menester á dos
Varias luces mi pesar,
Si la debo lisonjear.
Fel. No; que de ninguna vos,
Que necesitais, os digo.
Beat. Mejor lo dirá mi estrella,
Y mejor Ángela bella.
Salen DOÑA ÁNGELA é ISABEL á la reja.
Ang. ¿Quién la mete á usted conmigo?
Y pues estoy acechando,
Sin que me cause fatiga,
Y sin que á mi padre diga.
Señor, aqui andan parlando:
Háblense allá, sin que yo
Entre en la danza.
Beat. Tú aqui?
Cómo, Ángela.....?
Ang. Como sí.
Beat. No te acuestas?
Ang. Como no.
Beat. Bien ves, como te he cogido
En el hurto; que no en vano
Te quise ganar de mano
En haber aqui venido
Á ver esto.
Ang. ¿Luego yo
Soy sobre quien caen las quejas?
Beat. Caballero, á aquestas rejas
No se habla.
Ang. Mal año, no.
Fel. Vamos de aqui. — Ay infeliz!
Ant. Qué hay?
Fel. Ver con la sombra obscura
Á Ángela con hermosura,
Y con ingenio á Beatriz.
[Vanse los tres.]
Beat. Ven tú, y cierra esa ventana. [Vase.]
Isab. ¿Viste bien el hombre?
Ang. ¿Y pues,
No habia de verle?
Isab. Y quién es?
Ang. El hermano de la hermana.
Isab. ¿Pues cómo zelosa, al vello,
No sentiste, que hable así
Con Beatriz, quien te amó á tí?
Ang. Tú tienes la culpa dello.
Isab. Yo?
Ang. Sí; que es muy fuerte cosa,
Querer, que me acuerde yo,
Si tú, majadera, no
Me acuerdas, que estoy zelosa. [Vase.]
Salen DOÑA LEONOR é INES con luces.
Leon. Ines, no me pesa oír
Su queja; pero si ha sido
Verse de mí aborrecido,
Lo que le obliga á venir
Con rendimientos, ¿por qué
Me tengo yo de quitar,
Para volver á enfermar,
La cura con que sané?
Ines. Dices bien; pero, señora,
Quien de sanar busca medios,
Aborrece los remedios
En el punto que mejora.
¿Por cuánto pudiera ser,
Que despedido dejara
De venir y te pesara?
Leon. Yo no le he de oír ni ver.

Ines. Mira, ya que mi señor
Seguro está hasta la hora,
Que es cada voz de la aurora
Clarín, que rompe el albor,
No le oigas, ni le veas;
Mas deja que desde allí
Pueda oírte y verte á tí.
Y fingiré, sin que seas
Sabidora para él,
Que soy yo la que me atrevo
Á abrir la puerta.

Leon. No es nuevo
El lance.

Ines. ¿Hay mas de que aquel
Que le oiga de mala gana,
Cuando por viejo le muevo,
Que le ponga hoy como nuevo,
Y me le vuelva mañana?
Qué dices?

Leon. No sé.

Ines. Voy? Di

Leon. Presto, si ó no. Qué sé yo?

Ines. Que sí has dicho.

Leon. Que sí?

Ines. Un no, [Vase.]

Leon. Que se sabe que es no, es sí.
Vé, ya que pensar me deja,
Si es cierto ó no el refrán sabio,
De que se duerme el agravio
Al conjuro de la queja.

Vuelve INES con DON LUIS.

Ines. Mira, que no te ha de oír,
Ni ver.

Luis. Bástame, Ines bella,
Que yo pueda oírte y vella;
Pues si tengo de decir
La verdad, desde aquel día,
Que Leonor se retiró,
Á su principio volvió
La ignorada pasión mía.

Ines. De un adagillo, que á España
Añadió Lope, se infiere.....

Luis. Qué?

Ines. Quien piensa que no quiere,
El ser querido le engaña.
Mas yo me vuelvo á fingir,
Que con ninguno aquí hablaba. —
No era nadie el que llamaba.

Leon. ¿Y acabóse ya de ir
Ese necio, que á mis rejas
No deja de porfiar?

Ines. Debióronse de acabar
Por esta noche las quejas,
Que prevenidas traía,
Y habrá ido á dar á hacer
Otras nuevas, que traer
Para mañana.

Leon. ¿Qué fría
Cosa, pesada y cruel
Es oír con desazon
Los ecos de una pasión!

Ines. Noramala para él,
Si tu favor merecía,
Siendo tú en quien asegura
El ingenio y la hermosura
Su mejor medianería,
Sin costarle en la atención
De nivelada igualdad,
Lo hermoso una necedad,
Lo feo una discreción.
¿Quién metió á la tal persona
En buscar caballerías,

Hecho Infante Bobalías,
La Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razón
De enojarte. Mas, señora,
Él no nos escucha ahora;
Toma la satisfacción,
Que te da, pues cosa es clara,
Que perdon un yerro espera.
No bastara, aunque me diera
Tantas, Ines,.....

Leon. Si bastara,
Si tú quisieras, Leonor.

Leon. Qué es esto?

Ines. ¿Pues cómo entraste
Aquí?

Leon. El disimulo baste,
Traidora, que.....

Luis. Tu rigor
No á Ines culpe, sino á mí;

Que no tiene culpa Ines
De mis despechos; y pues
Tú no te dueles de mí,
Déjala, que ella se duela,
Y no acuses su piedad;

Que no dejas tu crueldad
Para nadie; ya que apela
Á tus plantas, Leonor bella,
Mi culpa, óyeme en mi culpa,
No porque tengo disculpa,
Mas porque quiero tenella.
Yo.....

Leon. Señor Don Luis, en vano
El satisfacerme es;

Y puesto.....

Dentro DON FELIX.

Fel. Una luz, Ines.

Leon. Ay infelice! mi hermano!

Ines. Como llave maestra tiene,
Entrar pudo.

Leon. Muerta estoy!

Luis. Qué haré?

Fel. [dent.] No bajas?

Ines. Ya voy.

Leon. Que te retires conviene
Á ese camarín.

Luis. Fuerza es.

Ines. ¿Inventará esto el demonio?
[Toma una luz y escóndese D. Luis.]

Sale DON FELIX.

Fel. En mi cuarto, Don Antonio,
Con Roque esperad. — Ines,
Saca unos dulces, y de agua
Un bucaro, porque tiene
Sed un amigo, que viene
Conmigo.

Ines. ¿Oiga lo que fragua [aparte]
La fortunilla!

Fel. ¿Leonor,

Vestida á estas horas?

Leon. Si;

¿Pues cuando no me halla así
El día, con el temor
De los sustos y rezelos,
En que hasta volver me tienes?
Mas como, siempre que vienes,
Te entras al instante (ay cielos!)
En tu cuarto, no me ves
Si en vela ó dormida estoy.

Fel. Don Antonio, de quien hoy
Me hallo obligado, despues
Que ese loco le contó,
Que un enemigo tenia,

Ni de noche, ni de día
Me deja; tanto debió
Mi amistad á su amistad.
Conmigo al umbral llegó;
Dijo, que tenia sed; yo
Le dije: en mi cuarto entrad,
Que del de mi hermana, Ines,
Que siempre esperando está,
Agua y dulces sacaré.
Aquesta la causa es
De haber entrado; y en fin,
Si oyéndome estás, qué aguardas?
¿Cómo en ir por ello tardas?
Abre aqueso camarín,
Saca un barro.....

Ines. Si abriré.

Fel. Y dulces.

Ines. En todo estoy.

Vete tú; que ya yo voy.

Fel. Abre; yo los llevaré;

No pases tú allá.

Ines. ¿Hay mohina

Como esta?

Fel. Qué sucedió?

Ines. ¿Para esto nos perdonó
El lance de la cortina?
La llave se me ha perdido.

Fel. ¿Has visto, que torpe estás?

Ines. No hallo la llave.

[Quiébranse unos vidrios dentro.]

Fel. Tú harás

Que la abra así. ¿Mas qué ruido
Adentro hay?

Ines. Ay de mí!

Ladrones deben de ser.

Fel. Quien anda en él he de ver. [Vase.]

Sale DON LUIS, y mata la luz.

Luis. Embarazaré así,
Ya que al sentir que iba á abrir,
Por retirarme, encontré
Con los vidrios, que quebré.

Fel. Ó he de matar, ó morir,
Ó saber quien eres.

Leon. Cielos! [aparte]

¿Qué haré en tan fiero rigor?

Luis. Toma la puerta, Leonor;.....

Leon. ¿Dónde irán mis desconsuelos
Á dar?

Luis. Que, á que no te siga,
Me quedo. [Vase.]

Dentro ROQUE.

Roq. Acudamos presto

Al ruido.

Sale DON ANTONIO.

Ant. Trae luz. — Qué es esto?

Fel. Mi desventura os lo diga.

Tomad esa puerta, y no
Salga ninguno.

Ant. Si haré.

Luis. Mirad, Don Antonio, en qué [aparte á él]

Os empeñais, que soy yo.

Ant. ¿Quién habrá en el mundo oído [aparte]

Tan nuevo lance, que pende
De ser mi amigo el que ofende,
Y mi amigo el ofendido?

Uno en mí el favor espera,
Otro á mí se me declara.

¿Quien, sin que á alguno faltara,
Á entrambos favoreciera!

Fel. Hombre, ya estoy contra tí,

Y en aquella puerta está
Quien salir no dejará.

Sale ROQUE con luz.

Roq. ¿Yo tambien no estoy aquí?
Que siendo tres contra uno,
Si fin al refrán no das,
Á tu lado me hallarás.

Fel. Medio no te queda alguno,
Sino el morir, ó decir
Quien eres.

Luis. Pues á escoger
Me das, el medio ha de ser.....

Fel. Cuál? Di presto.

Luis. El de morir. —
Hacia Don Antonio voy. [aparte]

Que me deis paso prevengo.

Ant. Ved, si hay con quien vengo vengo,
Que hay con quien estoy estoy.

Luis. Pues sea desta manera.

[Abrazase de D. Antonio, y vance.]

Fel. Á los brazos arrestado
Con Don Antonio ha llegado.

Roq. Y aun rodado la escalera.

Fel. Tras ellos, cielos, iré,
Ay, enemiga Leonor,
Á restaurar de mi honor
La parte que queda. [Vase.]

Roq. ¿Qué
Te toca, Roque? Quedarte,
Hasta que de empeño igual
Lo que pasa en el portal
Diga la segunda parte. [Vase.]

Salen DON ALONSO y DOÑA ÁNGELA.

Alon. Mira, Ángela, lo que dices.

Ang. Muy bien mirado lo tengo;
Y así, antes que te partas,
Quise decírtelo, á efecto
De que ese cuento te lleves
Hacia allá, porque sospecho,
Que oí decir, que en los caminos
Suele hacer gran falta un cuento;
Y este de que Beatriz sale
De noche á la reja, pienso
Que no dejará de ser
Á criados y á cocheros,
(Pues las cosas de importancia
Tú no has de tratar con ellos)
Cuando no haya de que hablar,
De algun entretenimiento.

Alon. De que sea verdad, dos
Grandes conjeturas tengo,
Ser necedad el decirlo,
Y necedad el hacerlo.

En Ángela bien se vé
Guardarlo para este tiempo;
Y en Beatriz, pues fue el amor
La necedad del discreto.
Ven acá. Vuelve á decirme,
Lo has visto?

Ang. Por estos mismos
Ojos, que se han de comer
Mariposicas; que aquello
De los gusanos, señor,
No se ha de entender con estos.

Alon. Disimula, porque viene
Beatriz.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Ang. Nací para eso.
¿No sabes lo que á mi padre

Le estaba ahora diciendo?
Como en una reja anoche
Estabas tomando el fresco,
Y no mas. — ¿No disimulo [aparte.
Muy bien, señor?

Alon. Si por cierto.

Beat. Es verdad, que anoche estaba
Á la reja; pero á efecto
De que andaban por la calle
Unas sombras; y queriendo
Saber, señor, qué criada
Les daba el atrevimiento,
Que hay alguna, que en tu casa
Se conserva á mi despecho,
La reja abrí.

Alon. Ese seria,
Á buen seguro, el intento.
¿Pero por qué esa criada
Ha de estar?

Ang. Porque no tengo

Otra yo, que sepa hacer
Mas garambainas del pelo;
Y eso importa mas, que esotro.
Alon. Pon tú, Beatriz, el remedio. —
Disimule yo mejor, [aparte.
Á pesar de algun rezelo,
Que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Escu. Ya, señor, está dispuesto
Todo; bien puedes bajar.

Alon. Beatriz, á Dios; que yo espero
Sacarte deste cuidado.

Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
Es tu salud, y que solo
Tu descomodidad siento.

Alon. Á Dios, Ángela. Los brazos
Me dad las dos. Los extremos
Bastan. Beatriz, por mi vida,
No llores.

Ang. Yo para eso.

¿No llorara por mi padre?
Por esto diria el proverbio.....

Alon. Á Dios otra vez; — aunque [aparte.

Nada al escrúpulo creo,
Mucho al escrúpulo dudo;
Pero no es para aquí esto. —
Abrazadme vos, Munguía,
Y esta noche el aposento [aparte á él.
Vuestro, procurad, que esté,
Sin que nadie lo vea, abierto,
Y esperadme en él.

Escu. Ya sabes

Con la fe que te obedezco.

Alon. Veré lo que hace esta noche,
Y tomaré por lo menos
Resolucion para irme,
Ó para valerme medio.

Ang. Ven acá; lloras de veras?

Beat. ¿Llora alguien de burlas?

Ang. Pienso

Que sí; porque yo mil veces
Me suelo llorar riyendo.

Beat. ¿Válgame Dios, qué de cosas

Concurren á un mismo tiempo
Á un pensamiento afligido!

Digalo mi pensamiento;
Pues cuando por una parte

Voy, llevada del afecto
De aqueste enigma de amor,

Que le trato y no le entiendo,
Me sale por otra parte

Siempre Ángela al encuentro.
Pero qué mucho? ¿qué mucho,

Que aun no sepa lo que siento,
Si como nocturno amor,
De las sombras le alimento?
¿O cuánto.....!

Sale Doña LEONOR.

Leon. Beatriz, perdona,

Si, sin avisarte, entro;

Que hoy no piden atenciones
Las fortunas, que corriendo

Vengo á tus pies, tan deshechas,
Que aun este manto sospecho,

Que es la tabla del naufragio,
Tan acaso hallada, (ay cielos!)

Que es de una vecina, adonde
Tomé anoche el primer puerto.

Mi alma, mi vida, mi honor
Á fiar de tí, Beatriz, vengo;

Que no me atreviera de otra.
Beat. Sosiégate, y cobra aliento.

Leon. Qué ha sucedido? qué ha habido?

Don Luis anoche (yo muero!)
Entró en mi casa. Mi hermano

En ella..... Válgame el cielo! [Desmayase.

Beat. En mis brazos sin sentido
Cayó, con el desaliento

Y la pasión que traía,
Y aunque del grave suceso,

Que iba contando, el desmayo
Trocó el discurso tan presto,

Introducidos en él
Felix y Don Luis, bien temo,

Que de Felix el honor
Amancillado habrá esto;

Y aunque corre priesa, mas
Corre la de su remedio. —
Juana! Juana!

Sale JUANA.

Juan. Qué me mandas?

Beat. Anda por tu vida presto;
Ayúdame á que á Leonor

Á aquesa cuadra llevemos,
Que, reservada á los cofres,

Detras de mi alcoba tengo;
Que fuera dicha, que nadie

La viera.
Juan. Pues es á tiempo

Que Ángela con Isabel
Está en el cuarto de adentro.

Beat. Algo suceder habia,
Á pesar del hado fiero,

En favor.
Leon. Jesus mil veces! [Vuelve en sí.

En fin, ay Beatriz! riñendo
Á mi hermano y á Don Luis

Dejé en mi casa, y (no puedo
Proseguir) huyendo della.....

Beat. Pues no prosigas; que luego
Lo dirás. Alienta ahora,

Y cobrando algun esfuerzo,
Descansa en tanto conmigo.

Leon. En vano, Beatriz, lo intento;
Que el corazon á pedazos

Se está quebrando en el pecho. [Vase

Beat. Pues ya ella se esfuerza á ir,
Enciértrate por de dentro

Con ella tú, mientras yo
Á la deshecha me quedo

De desmentir las espías
De Ángela; no ambas faltemos

Juntas, y entren á buscarnos.
[Vase Juana.

Nadie la vió; todo esto

Está solo; algo en favor,
Otra vez á decir vuelvo,
En tanto tropel de penas
Habia de sucedernos.
Mas ay! que el favor es uno,
Y ellas muchas; y aunque el cielo
Nunca deja los resquicios
Tan cerrados al consuelo,
Que no pueda la esperanza
Acecharlos entreabiertos,
Tan tomados las desdichas
Tienen los pasos, que pienso,
Que será fácil hallarlos,
Pero no fácil tenerlos;
Siendo la mayor de todas,
Que el honor de Felix puesto
Á las censuras esté
De quien sepa, por lo menos,
La pendencia; y por lo mas,
Que su hermana (qué tormento!)
Falta de su casa. Hombre,
Á quien, ú de mi hado el ceño,
Ú de mi estrella el influjo
Atrajeron á mi afecto,
Desaire en su honor, y yo
Capaz dél, sin que.....

Sale JUANA.

Juan. Ya ha vuelto

En sí, y dice, que la veas.
Beat. Pues en tanto que yo entro

Á verla, y á escribir, Juana,
Dos letras, ponte corriendo

El manto.
Juan. Dónde he de ir?

Beat. Á buscar un caballero.

Juan. Quién es?
Beat. Don Luis de Mendoza.

Juan. Aunque de vista, acudiendo
Á esta calle, le conozco,

No sé donde vive.
Beat. Á eso

Nos puede servir de algo
Siquiera el conocimiento

De Isabel; y así al descuido
Se lo pregunta.
Juan. En efecto

No hay mal, que por bien no venga.
Á obedecerte voy. [Vase.

Beat. Cielos!
¿Felix restado, y su honor,

Y yo sabidora dello,
Y no tratar de enmendarlo?

Eso no; que por mi mismo
Pundonor debo acudirle.

Tan vana soy en aquesto,
Que el tiempo de desairado

Presumo que le aborrezco.
Y así, Felix, donde quiera

Que estás tu dolor sintiendo,
Alienta, vive y respira,

Adivinando ó sabiendo,
Que está seguro tu honor,
Pues yo en mi poder le tengo. [Vase.

Salen DON FELIX y DON ANTONIO.

Fel. No hay consuelo para mí,
Don Antonio, ni ha de haberle,

Viendo que aquel hombre (ay triste!)
Cuando á salir se resuelve,

Llega con vos á los brazos,
Y tanta fortuna tiene,

Que desasido de vos,
De vos y de mí pudiese,
Tomando la calle, (ay triste!)
Escapar tan velozmente,
Que ni sé dél, ni de aquella
Ingrata, tirana, aleve,
Ni qué debo hacer.

Ant. Yo sí.

Fel. Pues qué aguardais?

Ant. Mirad, Felix;

La primera instancia, en casos
Tan ásperos como este,

Del acero es; la segunda
Del consejo. Si la muerte

Le hubiéades dado anoche,
Desempeñarais valiente

El dolor, mas no el honor,
Que es el que ahora os compete

Desempeñar; que una cosa
Es, que el fracaso me encuentre,

Y otra, que le busque yo.
Y así lo que me parece

Es, que el dolor tolerado
En ambas instancias muestre,

Que andando restado en una,
Anduvo en otra prudente.

Fuerza es, que quien es se sepa; —
¿Quien decírselo pudiese! [aparte.

Pero fíose de mí. —
Y fuerza es, que Leonor fuese,

Claro está, dél á ampararse.
Y siendo, como se debe

Presumir de su dolor,
En quien nada el lustre pierde,

Lo que os toca es, tolerarlo,
Ya lo dije, cuerdamente,

Poneros, Felix, de parte
Del dolor, y hasta que muestre

El veneno su malicia,
Para que mejor recete

Su antídoto la cordura,
No hacer novedad, no os eche

Nadie menos, ni repare
En voz, ni en semblante, aliente

El corazon hácia fuera,
Aunque hácia dentro reviente;

Que los extremos de honrado
Tal vez ignorado advierten,

Y si aprovechan algunas,
Dañan infinitas veces.

¿Qué hiciéades sin dolor
Á estas horas?

Fel. Me parece,

Que de Ángela la calle
Pasara, porque tuviese

Su jurisdiccion el dia,
Hasta que á la noche entre

En otra jurisdiccion
El alma.

Ant. Pues aunque os pese,

Habeis de venir á ella.
Porque se vea, que tiene

Ganas de sanar mi honor,
Ningun remedio desprecie.

Vamos, aunque es tan costoso,
Como que de amor me acuerde,

Y dél me olvide.
Ant. No olvida

Quien se acuerda de que siente.
Sale DON LUIS.

Luis. ¿Nó me bastaban, fortuna,
Las confusiones crueles

De no saber de Leonor,

Ni donde, ni como fuese,
Sino que añadirme quieras
La de que Beatriz pretende
Hablarne? Qué me querrá?
Pero sea lo que fuere,
Pues el papel dice, que
Seguro en su casa entre,
Veré qué me manda.

Fel. **Oid.**
¿Don Luis no es aquel que viene
Hacia casa de Beatriz?
Y aun en ella me parece
Que entra.

Ant. Qué intentais hacer?
Fel. ¿Qué quereis, que hacer intento?
Lo que hiciera sin dolor,
Al ver que Don Luis me ofende.

Ant. Don Luis os ofende?
Fel. Sí.
Ant. ¿Quién, cielos, haberle puede [aparte].
Dicho, que él es? — Ved.....

Fel. **Quitad,**
Pues vuestro consejo es este. —
Don Luis! ha Don Luis!

Luis. **Quién llama?**
Fel. Yo os llamo.
Luis. Ay de mí! ¿Don Felix, [aparte].
Y demudado el semblante?
¿Si Don Antonio le hubiese
Dicho, que soy yo el de anoche?
Ant. Echada está ya la suerte [aparte].
Con todo el resto á una mano.

Luis. Qué mandais?
Fel. **Saber,** qué tiene
Que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, ya que no ofrece
Clara palabra, la da
Á entender tácitamente,
De no entrar en ella.

Ant. **Menos,** [aparte].
Que yo presumí, sucede.
Luis. Bien se vé, que Don Antonio [aparte].
No le ha dicho, que yo fuese,
Y bien, cuanto sobresalta
Cualquier vara al delincuente;
Y pues lo mas nos mejora,
No lo menos nos arriesgue. —
La palabra, que á uno dí,
Cumpliré; (el valor se esfuerce)
Que, si vengo aqui, no vengo
Porque ver á Ángela piense;
Y pues dar satisfacciones
De como un hombre procede,
Nunca puede ser desaire,
Beatriz me llama por este
Papel; á ver á Beatriz
Vengo, y pues ella no tiene
Que daros pesar, ni yo
Porque el decirlo rezele;
Pues ni el secreto me obliga,
Ni el escrúpulo me vence,
Tomad el papel, y á Dios.
[Dale un papel y vase.]

Fel. ¿Quién creará, que si tuviese
Lugar el corazon, donde
Nueva pena se alimente,
Se le añadiera esta mas
De que Beatriz (pena fuerte!)
A Don Luis escriba y llame?

Ant. **Cómo dice?**
Fel. **Destá suerte.**
[tee] „Pues podeis, sin que mi tío
Os sirva de inconveniente,
Señor Don Luis, os suplico

Vengais al instante á verme;
Que me importa, y os importa.“
[repr.] Don Antonio, aunque deseche
En parte vuestro consejo,
No tengo de hacer en este
Lance con dolor lo que
Sin él hiciera; que deje,
Perdonad, de obedeceros.

Ant. **Cómo?**
Fel. Como si yo hubiese
De obrar aqui, como obrara,
Entrara donde supiese,
Que me ofende con Beatriz
Quien con Ángela me ofende.
Mas no es bien que nuevo empeño
Hoy nuevo escándalo empiece;
Que una cosa es, que yo arguya,
Que la palabra me quiebre,
Y otra, que le informe (ay triste!)
En duelos, que el duelo aumenten.
Vamos de aqui; que no quiero
Que algun delirio me fuerce
Á errarlo.

Ant. **Decis bien; vamos.**
Sale ROQUE.

Rog. ¿Es hora de que te encuentre?
Fel. **Qué me quiereres?**
Rog. **De Beatriz**
En casa dejaron este
Papel. [Dásclo.]

Fel. **De Beatriz? Oid,**
Pues nada hay que á vos reserve.
[tee] „Sin que esperéis, ni la hora,
Ni la reja, entrad á verme
Al anochecer, pues ya
No es mi tío inconveniente.“
[repr.] Con unas mismas razones,
Poco ó nada diferentes,
Á mí y á Don Luis escribe;
Con que es forzoso que cese
Aquel primero motivo
De reportarme prudente,
Y vaya á saber qué es esto,
Supuesto que ya anochece.
Á Dios quedad. [Vase.]

Ant. **Id con Dios.**
Ahora tras los dos entre,
Adonde intento escondido
Estar á lo que sucede.
Cumpla yo mi obligacion,
Y venga lo que viniere. [Vase.]

Rog. **Tras ellos es bien tambien,**
Que yo por testigo entre,
Y lo que viniere venga. [Vase.]

Salen DON LUIS, DOÑA BEATRIZ y JUANA
con luz.

Luis. **Á serviros obediente**
Vengo á ver, qué me mandais.
Beat. **Pon ahí esa luz, y vete [á Juana.**
Donde puedas avisarme,
Si hácia aqui Ángela viniere. —
[Vase Juana.]

Vos esperadme á esta parte. — [á D. Luis.
Ce, Leonor, ce. [aparte las dos.]

Sale DOÑA LEONOR al paño.

Leon. **Qué me quiereres?**
Beat. **Que oigas, y no te descubras.**
Leon. **En todo he de obedecerte.**
Luis. **¿Qué prevencion será esta? [aparte.]**

Beat. Señor Don Luis, cuanto alevé
Es el hombre, que á su amigo
En solo el gusto le ofende,
Vos lo sabeis; y sabeis,
Qué será en el honor. Este
Principio asentado, vamos
Á que siéndolo Don Felix
Vuestro, y siéndolo Leonor
Mia, á entrambos nos compete,
Por él, por ella, por mí
Y por vos mismo, que enmiende
El juicio, lo que erró amor;
Y así entendido, que á ponerme
De parte de la razon
Os llamo, y que..... Allí anda gente.
En tanto que quien es miro,
Retiraos á ese retrete;
Que, si es quien sospecho, nada,
Ni aun con el tiempo, se pierde;
Pues lo que os dijera á vos,
Será lo que á él le dijere;
Y así ved, que hablo con ambos.
[Escóndese D. Luis.]

Leon. ¿Qué enigma, cielos, es este?
Sale DON FELIX.

Fel. Sola está Beatriz. ¿Pues cómo, [aparte].
Si Don Luis llamado viene
Della, con ella no está?
Mas no en discurrir me empeñe,
Ni darme por entendido. —
Perdona, Beatriz, si á verte,
Llamado de tu papel,
No vine tan velozmente,
Como quisieran mis ansias.

Luis. ¿Llamado de Beatriz viene
Tambien Don Felix? Qué es esto?
Leon. ¿Qué es lo que Beatriz pretende,
Mas á mi hermano tambien llama?
Fel. ¿Qué mandas pues, y qué quiereres?
Beat. ¿Perdido el color, la voz
Torpe, el labio balbuciente,
Á todas partes mirando,
Uno dices y otro sientes?
Qué miras?
Fel. **Nada.**
Beat. **Qué buscas?**
Fel. **No sé.**
Beat. **Fuerza es, que rezele, [aparte].**
Si sabe algo de que aqui
Leonor está.

Luis. **El alma teme,**
Si es su cuidado pensar,
Si le engaño, y al no verme
Con Beatriz, juzga, que estoy
Con Ángela.

Fel. **Porque no eche [aparte].**
De ver en mí, ni un cuidado,
Otra nueva causa invente. —
No admire, Beatriz, que, cuando
El alborozo de verme
Llamado de tí debiera
Traerme á tus plantas alegre,
Triste me traiga un dolor.
Mi hermana..... Ha tirana alevé! [aparte].
Si voy á mentir, ¿qué mucho
Que de su traicion me acuerde?
Á un accidente postrada,
Queda en manos de la muerte; —
Y aun muerta para conmigo. [aparte.]

Leon. **Nada en lo que finge miente;**
Que es verdad, muriendo estoy.
Luis. **Qué escucho! Cielos, valedme!**
Sin duda, donde ella fue

Á ampararse y socorrerse,
Él la halló, y para matarla
Mas á su salvo, accidente
Va entablando, que despues
Mejor su venganza honeste.
Beat. **Mucho de tan gran desgracia**
Me pesa; pero consuele
Saber, que desos achaques
Se sana muy fácilmente,
Si se aplican los remedios
Á tiempo, y como uno llegue,
La vereis mejor. **No sé.**

Fel. **Yo sí.**
Fel. **Cómo?**
Beat. **Destá suerte:**
Hablemos, Don Felix, claro;
Que aunque es la verdad, Don Felix,
Que no se tratan achaques
Tan penosos como este,
Sin que empacho á quien los dice,
Y á quien los escucha cuesten,
Con todo eso, cuando caen
En quien mas que tú lo siente,
No es desdoro, y antes es
Dicha, que doliendo empiecen
Los remedios; que hay remedios,
Que no sanan, sino duelen.
Males pues de amor y honor,
No el oirlo te avergüence,
Que en mí se ha quedado el rayo,
Aunque hasta tí el trueno llegue,
Son dos males tan contrarios,
Que el alma que los padece,
Implicándose uno á otro,
Á sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
Que, si á la cura obedecen,
Y se convienen, el alma
Mejorada convalece.
El remedio del amor
Es considerar, que pende
La inclinacion de un influjo,
Que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
Que no hay venganza tan fuerte
Como no tomar venganza,
Si hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
Á aquesas plantas, Don Felix,
Te suplico por Leonor,
Que el pasado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
Á sus yerros, mayormente
Cuando caen sobre sugeto,
Que, si tú elegirle hubieses,
No le eligieras mas noble
En los naturales bienes,
En los bienes de fortuna
Mas rico, ilustre y decente.
Siendo así, ahora de parte
De Leonor, otra y mil veces
Á tus pies, Felix, te pido,
Que mires, que consideres,
Que no hay quien se vengue, como
Quedar bien, sin que se vengue.
Lo ruidoso de la sangre,
Por templado que se cuente,
Suena á agravio; pero cuando
Se le embaraza el que suene,
Por mas que corra ruidoso,
Suena queja solamente;
Y siendo así, que de amor
Y honor las suaves leves

Medicinas no te apliques,
Y estar mejor te parece
Ofendido, que quejoso,
Y vengado, que prudente:
(Esto es, que sepa Don Luis, [aparte.
Que otro remedio no tiene;)
La que á tus plantas humilde,
Postrada y rendidamente
Lloró, heróicamente altiva
Sabrá en tus manos ponerte
Á tu enemigo, porque
Tras lo lenitivo entre
Lo cáustico; fuego y sangre
Cautericen tus crueles
Ansias, y quedes mejor,
Cuando con esto lo quedes.
Dentro de mi casa está,
De donde salir no puede.
Un caballo de mi tío
En aquesa esquina tienes,
Prevenidas estas joyas,
Que para tu fuga lleves,
Y esta pistola en mi mano, [Sácala.
Para que de tí no piensen,
Que ventajoso reñiste,
Con que, si él te diere muerte,
Se la daré en tu venganza;
Que aun muerto no quiero dejes
De quedar siempre mejor.
Mira á lo que te resuelves;
Pero no; no te resuelvas,
Sino que otra vez te ruegue,
Que acudas á lo mejor.
De tu mismo honor te duele
En tí y en Leonor, supuesto
Que, cuando muerto le dejes,
Y á tu casa vuelvas, ya
Podrá ser, que á ella no encuentres.
Pues qué hareis? Huir forzados
Ella y tú. ¿Será bien lleves
Tú contigo una desdicha,
Y ella otra, cuando puedes,
Con no publicarla nunca,
Mejorarla para siempre?
Yo te he pagado hasta aquí
Un afecto, que me debes,
Y aun has de deberme otro;
Pues yo te ofrezco, Don Felix,
Si te restauras tu honor,
Desde aqueste instante serte
Tercera de Angela, y.....

Fel. Basta,
Beatriz, las lágrimas cesen;
Que ellas y la accion te estimo,
Como debo, y me convencen
Tus razones de manera,
Que es fuerza que las acepte.

Beat. Dasme esa palabra?

Fel. Sí,
Siendo, como me prometes,
Noble.

Beat. Mira, si lo es.
Saca á DON LUIS.

Fel. Aunque pudiera ofenderme
De una amistad ofendida,
Son tantos los intereses,
Que con vos, Don Luis, mejora,
Que nada hay de que me queje.

Luis. No sé qué respuesta daros,
Sino es que los pies os bese
A vos y á Beatriz, á quien
Tanto bien mi vida debe.

Fel. Parezca, Don Luis, Leonor;

Que á vos, y á ella juntamente
Daré los brazos y el alma.

Luis. ¿Pues cómo, si tú la tienes
Á ese accidente rendida,
Que en mí parezca, pretendes?
Yo no sé della.

Fel. Tampoco

Luis. Yo.

Beat. Yo sí. — Bien salir puedes,
Leonor.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Humilde á tus plantas.....

Dentro DON ALONSO.

Alon. Hoy á mis manos, aleve,
Morirás.

Beat. ¿Qué voz (ay triste!)
Aquella es?

Todos. ¿Qué ruido es este?

Fel. Cuchilladas en tu casa
Son.

Sale DOÑA ÁNGELA.

Ang. ¿Sabrán decirme ustedes,
Qué hay por acá?

Salen DON ANTONIO y ROQUE.

Roq. Don Antonio
Y yo, á ver lo que os sucede,
Estábamos á esa puerta,
Cuando un hombre, al sentir gente,
Sacó la espada, diciendo:.....

Alon. [dent.] Hoy vengaré con tu muerte
Los agravios de mi casa.

Beat. Mi tío! Desdicha fuerte!

Sale DON ALONSO con la espada desnuda.

Todos. Teneos, señor Don Alonso;
Que aqui ninguno os ofende.

Ang. ¿Tan cerca estaba Sevilla,
Que tan apriesa te vuelves?

Alon. Todos me ofendeis, y en todos
Me he de vengar.

Beat. Señor, tente;
Que cuantos estan aquí,
Á solo servirte atienden.
Leonor, sabiendo que estabas
Desde esta mañana ausente,
Á vernos vino esta tarde;
Su hermano, el señor Don Felix,
Viendo que era ya de noche,
Para acompañarla, viene
Por ella, y esos señores
Con él.

Ang. Miente, señor, miente;
Que Leonor no ha estado acá
Esta tarde. — Que no pienses,
Que has de salirte esta vez
Con los engaños que sueles.
Que me ha reñido Isabel,
Que zelosa no me muestre,
Y he de mostrarme zelosa.

Alon. Zelosa? de quién?

Ang. Deste
El primero, que casarse
Connigo, señor, pretende.

Luis. ¿Si casado con Leonor
Estoy, cómo eso ser puede?

Ang. Pues será destotro, que
Tambien aqui por mí viene.

Fel. ¿Cómo, si yo de Beatriz
Soy esposo, porque muestre,
Que entre ingenio y hermosura

El que puede elegir, debe,
Si para dama la hermosa,
Para muger la prudente?
Ang. Pues ello ha de ser alguno,
Ya que no hay otro, sea este.
Ant. De mí zelosa? ¿De cuándo
Acá?

Ang. De cuando ello fuere.

Alon. Caballero, que Leonor
Á ver á Beatriz viniere,
Felix por su hermana, y que
Se case con Beatriz Felix,
Es creer lo que está bien;
Pero no que se sospeche,
Que á vos os hallo en mi casa,

Y que mi honor no remedie.
Dadle á Angela la mano.

Ant. Yo?

Fel. ¿Qué mal estaros puede,
Si sois pobre y ella rica?

Ant. Ahora bien, coma y reviente.
Echad esa mano acá.

Ang. Ahora bien, tomad.

Alon. Como eche
Los escándalos de mí,
Mas que bien ó mal se emplee.

Roq. Con que dirá la comedia,
Aunque á Don Antonio pese:

Todos. Que para dama la hermosa,
Para muger la prudente.